



LA ALFABETIZACION GEOGRAFICA COMUNITARIA DESDE LA PRÁCTICA ESCOLAR COTIDIANA DE LA GEOGRAFIA ESCOLAR

José Armando Santiago Rivera
jasantiar@yahoo.com
asantia@ula.ve

Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor del Departamento de Pedagogía da Universidad de Los Andes 1. Dirección: Avenida 17, nº 1-26, Urbanización Ruiz Pineda. Rubio, Estado Táchira/Venezuela.

RESUMEN

En el mundo globalizado es evidente una enrevesada realidad geográfica, cuyas consecuencias preocupan al colectivo planetario. Mientras en la práctica escolar de la enseñanza de la geografía, se transmiten contenidos programáticos. Esta discrepancia exige una labor formativa cuya finalidad educativa sea alfabetizar los ciudadanos hacia la conciencia crítica sobre la necesidad mejores condiciones comunitarias. Metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica para estructurar un planteamiento que reflexiona sobre la realidad geohistórica, la compleja realidad geográfica y la renovación de la práctica escolar cotidiana. Concluye al destacar la exigencia de explicar la realidad geográfica como escenario de la vida comunitaria y donde la enseñanza de la geografía debe renovar su actividad pedagógica y didáctica de su práctica escolar cotidiana hacia la formación integral de los ciudadanos.

PALABRAS CLAVES

Realidad geográfica. Alfabetización geográfica. Práctica escolar cotidiana.

A ALFABETIZAÇÃO GEOGRÁFICA COMUNITÁRIA NAS PRÁTICAS ESCOLARES COTIDIANAS NA GEOGRAFIA ESCOLAR

RESUMO

No mundo globalizado é evidente uma realidade geográfica complexa, cujas consequências preocupam ao coletivo planetário. Enquanto na prática escolar de ensino de geografia os conteúdos programáticos são apenas transmitidos. Esta discrepância requer um trabalho formativo cujo propósito educacional é educar os cidadãos para uma consciência crítica da necessidade de melhores condições comunitárias. Metodologicamente, foi realizada uma revisão bibliográfica para estruturar uma abordagem que reflete sobre a realidade geohistórica, a complexa realidade geográfica e a renovação da prática escolar diária. A partir disso, conclui-se ressaltando a necessidade de explicar a realidade geográfica como um cenário de vida comunitária e onde o ensino da geografia deve renovar sua atividade pedagógica e didática de sua prática escolar diária para a formação integral dos cidadãos.

KEYWORDS

Realidade geográfica. Alfabetização geográfica. Prática escolar cotidiana.

Introducción

En el inicio del nuevo milenio, se vive un momento histórico donde es habitual y reiterativa la exigencia del mejoramiento de la calidad de vida ciudadana. En principio, este desafío obedece al comportamiento complicado de la época, ante el suceder de circunstancias reveladoras de la crisis y el caos. Se trata de una panorámica donde es inocultable la influencia mediática para divulgar las adversidades e influir en crear una visión de la realidad con efectos de inquietud y desasosiego en los ciudadanos.

En este acontecimiento desempeñan una excelente labor los medios de comunicación social, pues con su tarea informativa, divulgan diversidad de noticias, informaciones y conocimientos, cuyo entrecruzamiento da origen una enrevesada apreciación de lo real. Sin embargo, lo destacable es que las personas han logrado el fácil acceso a los datos cotidianos y, con eso, mejorar la capacidad de comprender las circunstancias diarias en términos de la preferencia, la primicia, la novedad y el asombro.

En el marco de esta eventualidad, el acceso informativo se complementa con el uso de los medios electrónicos hacia la apertura de las posibilidades para los ciudadanos de estar informados sobre el escenario sociohistórico vivido y, en especial, de su región y comunidad. Esta es una fortaleza para la sociedad en el mundo contemporáneo que se

ha intensificado en el inicio del nuevo milenio, al facultar a cada persona, la emisión de su punto de vista sobre los sucesos mediáticos, como del lugar habitado.

Un aspecto a resaltar es el hecho de viabilizar la manifestación del criterio personal sobre la realidad, contextualizado en el ámbito de la época y del caso inmediatamente comentado, con argumentos justificadores, aunque superficiales. Es un acto que involucra al sujeto, especialmente con lo existente, desde sus experiencias y saberes, para de esta manera, expresar una postura más ajustada a la situación que interpreta, desde su postura sustantiva, particular y anímica; es decir, su episteme vulgar.

Esta particular forma de entender los sucesos, tiene hoy día una significativa atención en los espacios académicos, por tratarse de una perspectiva factible de contribuir a optimizar la calidad formativa del acto educante. En especial, en la enseñanza de la geografía, pues es un aporte pedagógico y didáctico apropiado para contribuir en el proceso alfabetizador comunitario, hacia la formación de la conciencia ecológica y geográfica, ante las complejas problemáticas de efectos adversos en la sociedad.

Su importancia implica aportes para innovar la labor del aula de clase, ante la posibilidad que los estudiantes puedan traducir su experiencia en su práctica escolar cotidiana. Ahora es posible estructurar planteamientos propios sobre los temas y dificultades geográficas de su comunidad, como promover la acción alfabetizadora de los ciudadanos, conducente a fomentar en ellos, la capacidad analítica y crítica para entender lo difícil y enrevesado de su situación inmediata.

Esta opción geográfica, pedagógica y didáctica requiere ser concebida en el marco de los hechos del mundo globalizado, la renovación paradigmática y epistemológica, la explosión del conocimiento, la revolución científico-tecnológica y los aportes de orientación cualitativa de la ciencia, entre otros aspectos. El propósito es reorientar los conocimientos y prácticas de la enseñanza geográfica, como de su traducción formativa para educar los ciudadanos, en forma acorde con la realidad comunitaria

El tema asumido es de interés académico desde mediados del siglo XX, hasta la actualidad. De allí el propósito de explicar las razones para promover la alfabetización geográfica comunitaria desde la práctica cotidiana de la geografía escolar. Al respecto, metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica para estructurar un planteamiento sobre los efectos de la época en la innovación de la alfabetización geográfica y las razones para gestionarla en las comunidades.

La influencia de la época en la innovación de la alfabetización geográfica

La situación sociohistórica contemporánea implica considerar renovadas perspectivas analítico-explicativas, de tal manera de formalizar una valoración integral, holística y sistémica a su desenvolvimiento, como a sus acontecimientos. En principio, se impone entender que es un tiempo donde ocurren eventos exigentes de una lectura aguda y diferente a como ha sido tradicional interpretar los hechos, pues hoy día lo real está impregnado esencialmente de crisis, cambio, caos, incertidumbre y confusión.

Precisamente, un aspecto a tomar en cuenta lo constituyen los extraordinarios avances de la revolución industrial, al asumir los territorios como objeto del tratamiento indiscriminado y exhaustivo de sus potencialidades por el capital. En esa labor, la tarea esencial ha sido diagnosticar lo probable de sus recursos territoriales, al aplicar renovados mecanismos científico-tecnológicos, como de políticas sutiles y subliminales para, en apariencia, invisibilizar las intenciones de hegemonía, ventaja y supremacía.

En ese contexto, la acción evaluativa realizada por la intervención de las empresas capitalistas, ha sido fortalecida por el afán globalizador de la iniciativa neoliberal, al impulsar la ofensiva fiscalizadora de las diversas regiones del globo terráqueo. Indudablemente que un resultado de esa actividad, ha sido la merma ecológica y ambiental, derivada de los mecanismos económico-financieros, al ejercer el monopolio de la explotación de los recursos naturales, motivados por el capital multinacional.

Esta acción mediadora revela los propósitos del capitalismo para organizar los territorios con una renovada diplomacia dirigida a manipular su injerencia, preservar sus intereses, como vigorizar sus imperiosos requerimientos e igual, sus aspiraciones económicas y financieras. En efecto, eso deriva en un escenario donde se aprecia una realidad complicada por el entrecruzamiento y magnitud de las adversidades en desarrollo. Al respecto, de acuerdo con la perspectiva de Gurevich (2006, p.76):

[...] la espacialidad capitalista actual, al mismo tiempo, fragmentado, articulada, homogénea y heterogénea; concentradora y disgregadora... nos lleva a sostener lo difícil que resulta poder procesar intelectual, política y éticamente tales conglomerados de contradicciones, a la hora de elaborar transmisiones culturales y pedagógicas a las futuras generaciones.

Esta dificultad revela la situación geográfica contemporánea como complicada, enredada y confusa, donde no es fácil sostener un planteamiento al respecto, debido a

los aspectos intervinientes, en su desenvolvimiento, pues están impregnados, entre otros aspectos, por el cambio vertiginoso, su rápida transformación, lo falible y la incertidumbre. Por tanto, la lectura tiene que tomar en cuenta las condiciones del contexto y de sus eventos, desde una perspectiva exhaustiva, rigurosa y coordinada.

Significa que en el análisis de la organización de los territorios y en sus espacios geográficos del mundo actual, requieren de renovados fundamentos teóricos y metodológicos de la ciencia geográfica, con el propósito de sistematizar el uso del territorio y organizar el espacio en el marco de las nuevas realidades históricas, con las innovaciones revolucionarias de la ciencia y la tecnología, al igual que el apoyo de los sistemas de información geográfica y las innovadas epistémicas.

En la diligencia por estudiar las temáticas y problemáticas derivadas de la acción para intervenir los territorios, en la opinión de Villanueva (2002), el capital apela a la ciencia geográfica con el interés de explicar sus objetos de análisis, desde los planteamientos acordes a sus necesidades e intereses. Esta dirección intervencionista se aprecia desde el siglo XIX, para evaluar las posibilidades de organizar los espacios desde su perspectiva, en cuanto su estructuración, dinámica y funcionalidad.

No es solo la aplicación de los principios geográficos humboldtianos: la localización, la causalidad, la conexión y la generalización, sino también descifrar las condiciones ambientales y ecológicas del territorio. Hoy día, no se descarta interpretar lo real con la percepción de símbolos, iconos, imágenes, como también, con la geografía radical y la geografía humanística, explicar con el énfasis en comprender lo social y sus vivencias cotidianas en la la forma cómo la sociedad ha estructurado su espacio.

Estas posibilidades contribuyen a visualizar el comportamiento del territorio, como la organización del espacio geográfico y su comportamiento y, con eso, revelar la forma cómo los grupos dominantes han aprovechado las potencialidades del lugar. Como complemento, según Van Zanten (2002), la visión analítica debe acudir a descifrar la acción desarrollada por el poder político, económico y cultural, al preguntarse, por ejemplo, cómo era antes, cuál ha sido el proceso histórico, qué razones lo explican.

Además, en la actualidad, en la medida en que la vida diaria se torna interesante para la explicación geográfica, hay preocupación por conocer la vida cotidiana de las comunidades. Con eso, se coloca en el primer plano a lo vivido, la experiencia, el sentido común, la intuición y la investigación en la calle. Aquí es meritorio valorizar el afecto con el lugar, reivindicar la actividad cultural local y destacar los saberes experienciales de los habitantes.

Desde estos planteamientos, Souto (2003), asume que la tarea geográfica implica dar un cambio de rumbo a su explicación científica. Eso supone una lectura complementada con el ejercicio de la formulación de preguntas sobre la realidad, con el objeto de orientar su intervención interpretativa hacia la obtención de respuestas a las enredadas circunstancias, desde una actividad formativa pertinente con la formación de la conciencia crítica y constructiva en los ciudadanos.

Necesariamente lo enunciado representa considerar en la actividad lectora de lo real, sobre las repercusiones formativas del monopolio que en la formación ciudadana, han logrado los medios de comunicación social, dado lo perjudicial de desviar la posibilidad de la emisión de los razonamientos críticos y constructivos. Eso obedece a la reiterada fijación de imágenes en la mente e incentivar una formación educativa más orientada a la manipulación y la alienación que educar a la ciudadanía consciente y sensata.

Es educar con los medios de comunicación social en forma masificada a consumidores compulsivos y contribuir a formar ciudadanos apáticos, indiferentes e insensibles. Así, se evita realizar el análisis interpretativo de lo real, más allá de la emisión de superficiales puntos de vista. En efecto, hay una evidente desviación del entendimiento de las dificultades ambientales, geográficas y sociales, ante el logro de conductas colectivas y personales de indiferencia, inconsciencia y despreocupación.

En la finalidad de alfabetizar a los ciudadanos que viven el inicio del nuevo milenio, se impone como paso decisorio, la tarea de agitar los procesos reflexivos hacia la formación de la conciencia crítica de los ciudadanos. En esa dirección, Vilerá (2001), opina que en la aspiración del fomento de la democracia, es indispensable entender la situación geográfica y los cambios históricos ocurridos, desde razonamientos analíticos y dialécticos que reivindiquen lo social y lo humano, ante la mediática perversa.

Entonces es imprescindible comenzar por entender las circunstancias vividas; específicamente, revelar su causalidad ocultada con el maquillaje de la acción comunicacional, cuyas repercusiones formativas en los ciudadanos, impiden invisibilizar la realidad, tal y como ella se desenvuelve. Significa que el reto fundamental es explicar las situaciones características de la realidad geohistórica, en sus temáticas y problemáticas, como objetos de conocimiento.

Por tanto, se impone analizar los hechos desde los fundamentos teóricos y metodológicos de la geografía, como disciplina científica y articular con ciencias afines, para desarrollar estrategias investigativas, de acento pedagógico. Así, se podrán facilitar oportunidades formativas en la ciudadanía, al indagar sus apremiantes dificultades.

Justamente, los retos y desafíos para mejorar la calidad de vida social, tendrán el sustento requerido para justificar con argumentos la explicación crítica de su territorio.

La alfabetización geográfica desde las comunidades

El reto de la alfabetización geográfica debe conducir a la comprensión crítica de la realidad originada por la convivencia e integración de la sociedad con la localidad habitada. Es un proceso conducente a sensibilizar a la ciudadanía sobre la necesidad de una sana convivencia con su espacio. Por tanto, la tarea de la geografía escolar es educar a los ciudadanos del siglo XXI, con una labor pedagógica para entender críticamente el lugar ocupado y asumir ecológicamente su ámbito comunitario.

Es necesario comenzar por ejercitar la lectura de las vivencias cotidianas y echar las bases del amor a la patria, el afecto a la nacionalidad, el apego al territorio y sensibilizar lo geográfico. Esta iniciativa obedece a la exigencia de ofrecer una educación geográfica que sensibilice a los habitantes sobre el lugar habitado y el país. Es promover la identidad con la comunidad, en cuanto escenario donde se formalizan las relaciones sociedad y sus condiciones naturales.

De acuerdo con Villanueva (2002), esta perspectiva explicativa debe ser estimada en el contexto sociohistórico del mundo globalizado e implica asumir como objeto de estudio, a las situaciones que caracterizan y coexisten en el suceder incierto, imprevisto e inesperado de problemas ambientales, geográficos y sociales. El motivo es que ellos originan una circunstancia donde se muestran las diversas dificultades, como también sus repercusiones en la colectividad con el acento adverso, catastrófico y fatal.

La alfabetización geográfica debe tener como aspecto puntual, volver la mirada hacia la vida cotidiana y allí, su desafío es interpretar el suceder diario del ámbito comunitario. Se pretende con eso buscar explicación a los acontecimientos en sus cambios y realizaciones, desde la perspectiva de los actores que viven los sucesos pues es, en ese ámbito, donde la sociedad aprecia su desenvolvimiento en sí mismo, como las consecuencias originadas en su existencia natural y espontánea.

Esta opción pedagógica, en la opinión de Cornieles (2005, p. 1-4), solicita estimar otras posibilidades para forjar los procesos formativos, como lo requieren las circunstancias actuales, donde se exige una educación más ajustada a la época, pues: "Se afirma que no es una época de cambios sino un cambio de época". Esta atención

impone comprender el momento vivido en el contexto, pues es allí donde precisamente se manifiesta el evento en su magnitud y fisonomía propia.

Lo importante de esta actividad obedece a poder concebir los temas y problemáticas en el desempeño dinámico, violento y acelerado de la época, como entender en él, la vivencia de la incertidumbre, la paradoja y el contrasentido. Significa la necesidad de considerar las condiciones donde se revelan las transformaciones e innovaciones diariamente, aunque también apreciar las contradicciones de forzosa explicación. En efecto, el objeto de estudio se debe entender en el escenario histórico donde ocurre.

Al respecto, esta perspectiva incide replantear la tarea formativa de la educación geográfica; en especial, la labor pedagógica y didáctica de la geografía escolar. Eso determina innovar la orientación educativa, fundada en la lectura analítico-interpretativa de sus vicisitudes. Eso trae como consecuencia apreciar las condiciones geográficas del territorio, la organización del espacio, los cambios espaciales, la dinámica espacial, entre otros aspectos.

La lectura es tarea analítica de la alfabetización geográfica, desde la década de los años setenta del siglo XX. En ese sentido, Wettstein (1962), resaltó la preocupación por el estudio de los problemas ambientales y geográficos, cuyos efectos relacionó con la injerencia del capital para intervenir e imponer su hegemonía en los territorios, bajo la condición de colonias y/o neocolonias. Desde su punto de vista, urgía abordar esos hechos con el interés de revelar la acción económica-financiera por acumular riqueza.

Igualmente, la complejidad de la realidad geográfica, desde la opinión de Dausereau (1972), también deberían ser temas de estudio, la elevación de las temperaturas, el deshielo de los polos del norte y el sur, la merma de los glaciares en los altos relieves del planeta, el suceder de huracanes y tifones de fenomenal magnitud, lluvias torrenciales e inundaciones, a la par de acontecimientos ambientales imprevistos y nefastos convertidos en verdaderas calamidades de acento hostil y aciago.

La dedicación a su explicación deriva de su condición de situaciones valoradas como verdaderas calamidades sociales. Igualmente, Dausereau (1972), colocó en el primer plano a la elevada densidad demográfica en los centros urbanos, pues allí suceden casos llamativos; por ejemplo, la intervención espacial de la población pobre, al ocupar terrenos marcados por el acento inhóspito y vivenciar luego, accidentes originados por deslizamientos, desprendimientos y movimientos en masa.

La alfabetización geográfica en el inicio del nuevo milenio, ha sido tema reiterado en las reuniones internacionales, ante el desafío de explicar y transformar los

problemas socioambientales. Por cierto, las investigaciones recientes exponen casos reveladores del deterioro ambiental y de la intrincada situación comunitaria. La inquietud obedece; por ejemplo, los ecólogos, biólogos y geógrafos, critican el aumento de la ruptura del equilibrio natural y la forma anárquica cómo se usa el territorio.

Indiscutiblemente que la educación geográfica debe revisar su labor educativa conducente a contribuir con la formación de ciudadanos cultos, sanos y críticos con una conciencia crítica y constructiva. Asimismo, el desempeño debe ser apuntado por la activa participación y el protagonismo personal y colectivo. Esta acción debe tener como escenario para su fomento y desarrollo a las comunidades como el objeto de estudio y ser asumido en procura de la explicación de las razones que lo originan.

Al analizar esta situación, Villegas (2001), manifestó la importancia pedagógica de echar las bases de la conciencia ambiental y geográfica, a partir de una forma innovadora de la interpretación social, en dos direcciones: a) Contrarrestar la actividad intervencionista del capital para utilizar las potencialidades naturales de los lugares y b) Potenciar en los habitantes de la comunidad los razonamientos críticos sobre sus dificultades ambientales, geográficas y sociales.

Precisamente, lo descrito pretende indudablemente descifrar y mostrar el ejercicio del privilegio económico-financiero sobre el resto de la dinámica del sistema integral de la sociedad. Así, se busca colocar en el sitio real a las implicaciones perversas del capital para adueñarse de los recursos naturales. A la par, mostrar las formas cómo se realiza su injerencia intangible, sutil e invisible a simple vista, dado su propósito poco visible de adueñarse de lo que genera riqueza.

Al reflexionar sobre los efectos del capitalismo, Santaella (2008), destaca que después de la crisis de la depresión de los años treinta del siglo XX, ha emergido el desaforado consumismo estimulado por el nuevo orden económico mundial. Al respecto, se ha apoyado en la acción informativa que cumplen los medios de comunicación social, ante la iniciativa de educar a los consumidores, al seguir pautas masificadoras con alcance hacia las diversas regiones del planeta.

Esencialmente, se promueve una educación intencionada para condicionar espectadores convertidos en clientes voluntariamente compulsivos. Esta forma pedagógica y didáctica tiene el propósito de facilitar la existencia de un mercado seguro y confiable. Es la alienación comunicacional condicionadora de la compra innecesaria, en cuyo fomento se utilizan símbolos, iconos, códigos e imágenes impregnadas de fundamentos psicológicos masificadores.

Así, la deuda social del progreso debería ser convertido en temática de la acción educativa. Es analizar las precariedades de la mayoría de los habitantes del planeta en condiciones inquietantes; por ejemplo: el hacinamiento urbano, la desolación rural; a la usurpación de terrenos inhóspitos para construir un hogar, se unen las enfermedades endémicas y epidémicas, el bajo consumo de alimentos, la carencia de los elementales servicios públicos, como agua, electricidad, vivienda, entre otros.

Esta acción educativa determina innovar la alfabetización geográfica para entender críticamente los sucesos de su vida cotidiana. Es poner en práctica la lectura interpretativa del ámbito comunitario habitual, como la posibilidad de ver de cerca los eventos y la posibilidad de reflexionar sobre su existencia en forma analítica activa y crítica. Significa acudir al escenario donde la sociedad se desenvuelve en sus actos de lo inmediato. Eso obedece en palabras de Tonucci (1993, p. 20), a lo siguiente:

[...] las enseñanzas escolares producen conocimientos paralelos respecto a los de la vida real: paralelos porque sirven únicamente en la escuela, para repetirlos en caso de control, pero difícilmente utilizables y transformables en habilidades, en instrumentos, en competencias y, por tanto, en comportamientos. Se aprenden muchas cosas, pero se continúa viviendo como si no se conocieran.

Esta situación exige dar el salto epistémico de la labor pedagógica y didáctica, en correspondencia con los renovados fundamentos promovidos desde la orientación de la ciencia cualitativa, en los escenarios académicos, como base de la innovación de la práctica escolar cotidiana de la geografía escolar. Eso supone que la enseñanza geográfica debería considerar la visión paradigmática y epistemológica, como también los fundamentos teóricos y metodológicos acordes al objeto de estudio.

Implica responder a los retos y desafíos del aceleramiento preocupante del desequilibrio ecológico, con una innovadora alfabetización geográfica, ajustada a los requerimientos de educar humanísticamente a los ciudadanos del siglo XXI. Es necesario que el acto educante de la enseñanza de la geografía, promueva razonamientos explicativos reveladores de la injerencia del capital, pues está oculto o pasa desapercibido en los análisis sobre los temas y problemáticas geográficas.

Es romper con la pasividad, ingenuidad e indiferencia con se promueve la enseñanza geográfica, circunscrita a la facilitación de nociones y conceptos que desnaturalizan las circunstancias vividas en la comunidades. Como son dificultades que apremian, se torna obligatorio revisar la labor cotidiana del aula, pues es allí precisamente donde se vivencian los actos habituales para educar los ciudadanos que

hoy viven el siglo XXI. Es analizar las vicisitudes comunitarias y ofrecer opciones de cambio de sentido social.

La alfabetización geográfica comunitaria en la práctica escolar cotidiana

En el inicio del nuevo milenio, en el escenario académico, es evidente lo reiterativo del reclamo de modelos educativos orientados a fortalecer los valores humanísticos en la sociedad mundial. El comportamiento de la época caracterizado por conflictos, violencia, belicismo, exclusión y racismo, hace forzoso orientar el acto educante hacia la formación de los ciudadanos con la capacidad explicativa de las complejas dificultades que vive la sociedad; en especial, en sus comunidades.

Es alfabetizar, no solo con conocimientos y estrategias de enseñanza aplicadas hacia el fomento de aprendizajes significativos, sino exigir una formación que eduque seres humanos que conviven colectivamente en localidades en las diferentes regiones del mundo globalizado. En principio, contrarrestar la deshumanización promovida con el aditivo de mecanismos fundantes de conductas de consumo masivo, comportamientos de indiferencia, apatía, neutralidad, apoliticismo y desideologización.

Es poner en práctica a la alfabetización geográfica más allá del pensamiento único y el modelo cultural norteamericano, pues se apoyan en mecanismos pedagógicos sustentados en una psicología estudiosa de conductas mecanizadas, para fijar estereotipos y tipologías estimuladores del espectador consumidor desahogado. Así, se evita comprender la ruptura de la relación de la sociedad con la naturaleza, ocasionada por el capital y desnaturalizar las visiones críticas sobre el desequilibrio ecológico.

Un motivo a prestar atención ocurre en la enseñanza geográfica en la escuela, se aferra al academicismo, a la aplicación didáctica de métodos, técnicas y procedimientos tradicionales, se descontextualiza en su entorno próximo, aunque teóricamente concibe su labor para formar al ciudadano en democracia, centrar el esfuerzo pedagógico en elaborar el conocimiento, aplicar la investigación desde la perspectiva didáctica y contribuir al cambio social.

Esta discrepancia determina involucrar a la enseñanza de la geografía, en una labor de actualización innovadora de sus fundamentos disciplinares, pedagógicos y didácticos, en la dirección estimulada por la Asociación de Geógrafos Españoles (2005), quienes motivan los procesos de enseñanza y de aprendizaje geográficos, con la

finalidad de educar ciudadanos autónomos, emancipados y críticos, en una labor donde se relacionen integralmente los conceptos, las estrategias y la formación de actitudes.

Desde esta perspectiva, la enseñanza de la geografía debe ejercitar la explicación crítica y constructiva de las comunidades como el lugar habitado inserto en la complejidad del mundo contemporáneo. Eso estimula practicar en forma cotidiana, la integración de la escuela con su comunidad, esencialmente en el diagnóstico y tratamiento científico-pedagógico de los problemas que afectan a la colectividad hacia la formación de la conciencia crítica y creativa.

En esta acción educativa, debe ser una prioridad estimular la participación activa y protagónicamente del docente y de sus estudiantes. El propósito motivar la labor formativa en el estudio de la realidad más allá de su contemplación hacia la explicación interpretativa del entorno inmediato, en la dirección de concebir hermenéuticamente la situación asumida como objeto de estudio. Es inmiscuirse en el acto de aprender geográfico en forma protagónica.

En el planteamiento de Correa de Fritas; Gil Filho (2008), la enseñanza de la geografía ha extraviado el análisis del espacio, al preservar la actividad tradicional en lo referido a la descripción y reproducción de datos sencillos referidos a los rasgos físico-naturales del territorio. Es un inventario de detalles que obstaculizan entender el mundo la realidad y la vida; en especial, la complejidad propia del momento histórico y sus repercusiones en la dinámica geográfica. Al respecto, afirmó Ventura (1996, p. 69):

Se plantea ahora un recorrido de enseñanza basado en la complejidad a partir de problemas reales para establecer diversas conexiones contextuales y de situación, que generen distintos planteamientos de hipótesis y recorridos de investigación, los cuales intentan tratar el problema planteado desde la colaboración. Y que tener presente que pueden generarse más de una versión de cada recorrido.

Si se aspira a fomentar una acción educativa con capacidad formativa y alfabetizadora, enseñar geografía, a partir del estudio del escenario de lo inmediatamente vivido, como el objeto de conocimiento. Significa establecer el contacto directo con acciones pedagógicas y didácticas para vincular la actividad académica con las vicisitudes habituales de acento natural y espontáneo de la comunidad. Precisamente es tomar en cuenta los contratiempos que diariamente se desenvuelven en la localidad y son apreciados y vividos por los lugareños.

Es sensibilizar a los ciudadanos sobre los sucesos cotidianos estimados como temas de interés social, con el propósito de concienciar; en principio, sobre la

integración escuela y la comunidad, pero también motivar la lectura analítico-crítica y constructiva de lo real contiguo. Igualmente, eso supone poner en práctica estrategias de enseñanza y de aprendizaje centradas en la investigación. Al respecto, es intervenir la realidad con la elaboración de proyectos para ejercitar acciones de transformación comunitaria.

En palabras de Vilerá (2001), es educar ciudadanos en el ejercicio de la democracia incentivados por los eventos promovidos por la escuela para dar a conocer sus reflexiones y propuestas. El comienzo se da en las aulas escolares, con la elaboración de opciones de cambio que aborden la realidad geográfica inmediata, como acción derivada de la acción investigativa realizada desde la enseñanza geográfica. Se trata de la socialización del conocimiento obtenido por la acción pedagógica escolar.

Esta labor pedagógica trae como consecuencia un acto formativo de profundas implicaciones formativas. El estudiante-ciudadano tiene la oportunidad para estudiar su entorno comunitario con fundamentos teóricos y metodológicos, cuya aplicación aseguran hallazgos para dar el salto epistémico de la observación y descripción habituales, por una actividad científica que le permite explicaciones válidas y confiables. De acuerdo con Santiago Bondel (2008, s/p), traduce lo siguiente:

La acción didáctica debe favorecer que los estudiantes revisen sus propias interpretaciones de los fenómenos estudiados y aplicar saberes para la resolución de situaciones problemáticas. Enseñar geografía sugiere trabajar con ejemplos y estudio de caso, como objetos de estudio que exigen el desarrollo de procesos de actividades desencadenables de otras actividades que se realimentan en lo conceptual, lo metodológico y lo actitudinal.

Desde esta perspectiva, la hermenéutica geográfica facilita a los estudiantes poder desarrollar una dialéctica fundada en sus experiencias y los conocimientos explicados en el aula de clase, para poder apreciar desde otro punto de vista las problemáticas comunitarias. Significa confrontar los contenidos programáticos escolares con las representaciones previas que poseen los ciudadanos y colocar en el plano del entredicho o duda su postura, a fin evaluar su consistencia, revisar las debilidades y amenazas.

Actualmente, con los aportes del constructivismo crítico, opinan Vadillo; Klingler (2004), se motiva innovar los procesos de enseñanza y de aprendizaje, a partir de los esquemas cognitivos de los estudiantes y de su experiencia comunitaria. Es concebir al bagaje experiencial como base para construir nuevas percepciones sobre los

objetos de estudio geográficos. Es conectar lo pensado con lo sucedido en lo hacia una racionalidad forjadora de ciudadanos responsables y comprometidos.

Del mismo modo, Villegas (2001), concibe que la enseñanza geográfica en la dirección de alfabetizar a los ciudadanos, acorde con la época y la situación comunitaria, debiera considerar como la orientación esencial de su labor formativa, educar hacia el incentivo del pensamiento crítico. Eso supone ejercitar la conversación, la discusión y la controversia, al poner en práctica procesos con énfasis en la explicación analítica, con apertura a la manifestación de la pluralidad del pensamiento.

El planteamiento de la pedagogía geográfica obedece a la contundente renovación paradigmática y epistemológica de la ciencia, revelada a fines del siglo XX, en lo referido al fortalecimiento de la orientación cualitativa. Ese hecho se contextualiza en un ámbito revelado como un panorama sociohistórico complejo y caótico, donde se produjo la ruptura con la exclusividad del positivismo, como la opción válida para elaborar el conocimiento. Eso implica, de acuerdo con Rodríguez (2008, p.2), lo siguiente:

Los cambios del mundo contemporáneo en Occidente, [...] han generado una nueva cultura cuyos síntomas más destacados, entre muchos, son el pluralismo, la debilidad de las creencias, el relativismo moral, la carencia de ideologías, una nueva perspectiva en la captación de valores fundamentalmente humanos y en lo que lo efímero y transitorio se opone a lo estable y duradero de la etapa cultural anterior. Cambios que, además, se han producido de forma acelerada y exigen respuestas adecuadas.

El cambio histórico y su acelerada transformación se han traducido en la emergencia de remozadas posibilidades de asumir los objetos de estudio con otros planteamientos más coherentes y pertinentes con la época en desarrollo, como también acertados en la interpretar integralmente los acontecimientos. Con el positivismo lo central fue abstraer y reproducir la realidad en forma objetiva, fiel y exacta; es decir, explicar lo que se observa, sin interferir con la emisión de juicios de valor que afecta en su imparcialidad.

En cambio ahora es posible la apertura a la divergencia de puntos de vista sobre los hechos, intervenir en ellos con el propósito de interpretar lo que sucede en forma natural y espontánea; se ha impuesto el relativismo para apreciar lo real y el respeto a la experiencia de los actores involucrados en los temas y problemáticas estudiadas. Así, se origina una labor educativa que reivindique la vivencia comunitaria y el rescate de los lugares en el escenario de la globalización económica y el pensamiento único.

Desde esta perspectiva, la enseñanza de la geografía tiene la oportunidad para revisar sus conocimientos y prácticas con el propósito de reivindicar lo humano y lo social. En principio su labor apuntó hacia la explicación de la naturaleza, luego la organización del espacio, pero siempre su afán fue servir de aliada al capital en la gestión por localizar y aprovechar los recursos naturales en el beneficio e interés de lo económico-financiero. Es de fecha reciente en que presta atención hacia los lugares y sus habitantes.

Ahora la ciencia geográfica puede potenciar lo humano y lo social en el escenario de lo inmediato, como garantizar el mejoramiento de la calidad de vida colectiva. Es apoyar la condición social y echar las bases de la merma de los niveles de pobreza, en un escenario histórico que valore el desarrollo justo y equitativo. Implica para la geografía escolar estudiar de las situaciones comunitarias con la participación activa y protagónica de los estudiantes y los ciudadanos.

Es desenvolver una acción educativa que exija la incorporación de los estudiantes, motivados por buscar respuesta a las interrogantes formuladas en el aula de clase. Este aspecto es reconocido por Rajadell (2001, p. 465), cuando afirmó: “Una enseñanza activa es aquella que busca despertar el interés de los alumnos, de motivarlos a hacerse preguntas y buscarles respuestas y de contribuir a que ellos pongan en marcha procesos cognitivos que lleven a la construcción de aprendizajes significativos”.

Es reivindicar la importancia formativa del estudio de la propia realidad geográfica vivida, fundada en la explicación científica y pedagógica y sostenida en la acción-reflexión-acción. El resultado será alfabetizar con la intervención sistemática del mundo vivido, hacia el fortalecimiento del afecto con el lugar, en forma consciente, juiciosa e inteligente. El inicio será agitar la conversación sobre las condiciones de la comunidad, manifestar el bagaje empírico personal de ciudadano desde el pensamiento abierto.

Este esfuerzo debe sensibilizar a los estudiantes con la acción pedagógica afincada en el análisis crítico y constructivo y el contacto real con los objetos de estudio, identificados con el diagnóstico de la comunidad. Es el desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje, con el propósito de transformar al ciudadano espectador indiferente, que se comporta ajeno ante las dificultades comunitarias vividas en su cotidianidad y de efectos en la merma de la calidad de vida colectiva.

Es orientar la alfabetización geográfica, fundada en la fortaleza de la formación cívica, la responsabilidad social, el compromiso por la transformación social y fortalecer el sentido y significado de la democracia como aspiración política. Es formar al

ciudadano para el entendimiento de la complejidad de la época contemporánea, pero con los fundamentos esenciales que den respuestas contundentes a los problemas confrontados, desde una explicación sustentada en posturas analíticas, argumentadas y constructivas.

De allí el incentivo de la agitación del pensamiento abierto, como apoyar los razonamientos conducentes a repensar la realidad y fomentar las iniciativas de cambio e innovación. Eso supone evitar la memorización, con el fomento de posturas dialécticas sobre las situaciones geográficas. Por tanto, la iniciativa de la alfabetización debe comenzar en el aula de clase, con la actualización de los contenidos programáticos, el incentivo de la reflexión y la elaboración del conocimiento.

Ante las necesidades de la sociedad, cada vez más apremiantes y de notable acento complejo, la alfabetización de la geografía debe tener como reto inaplazable, urgente y acentuadamente obligatorio, ofrecer la explicación analítica, interpretativa y crítica de los escenarios habituales. Se considera que el paso inicial para entender el mundo, es precisamente conocer el lugar habitado, pues allí se viven en lo inmediato, las repercusiones históricas del contexto de la época actual.

Las adversidades nefastas y hostiles actuales reveladas como hechos impredecibles, aunado a los inciertos eventos demandantes de comportamientos analíticos, inciden en el fomento de la actividad hermenéutica reveladora de las causas que la explican en forma integral y exhaustiva. De allí la urgencia de volver la mirada hacia una geografía humanística y a la pedagogía crítica, con el propósito de sensibilizar a la sociedad sobre el mejoramiento de la calidad ecológica, ambiental y geográfica.

Consideraciones finales

Al realizar una explicación sobre la alfabetización geográfica que merecen los ciudadanos que viven el inicio del nuevo milenio, requiere del desarrollo de una práctica escolar de acento innovador. Esa solicitud obedece, entre otros aspectos, a la importancia asignada a la geografía como disciplina científica, a los aportes teóricos y metodológicos derivados de la docencia y la investigación, con el propósito de mejorar la calidad formativa de su enseñanza, en las instituciones educativas y en la mediática.

En lo fundamental, alfabetizar requiere considerar la complejidad ecológica, en lo que respecta al calentamiento global, la contaminación ambiental, el deterioro de la calidad de vida de la ciudadanía y las vicisitudes adversas en los espacios urbanos y

rurales donde ocurre. De allí la exigencia de una educación geográfica para replantear la intervención de los territorios y humanizar la intervención de la naturaleza con fines de concientizar a las personas, dada su condición de actores alteradores.

El punto de partida ha apuntado a formar en los habitantes de las comunidades, en valores ambientales y geográficos desde la enseñanza geográfica responsable, solidaria y comprometida con una alfabetización desenvuelta desde la práctica escolar cotidiana, en coherencia con los adelantos paradigmáticos y epistemológicos que estimulan la innovación de la disciplina, la pedagogía y la didáctica, desde mediados del siglo XX, en el marco del relativismo, la falibilidad y la incertidumbre.

Se trata de una educación geográfica fundada en un acto educante de nuevo tipo, más afecto a la conversación donde se pongan en práctica la intuición, el sentido común y la investigación en la calle. Eso implica prestar atención por las circunstancias eventuales y cotidianas de las comunidades, entendido como el ámbito geográfico inmediato. Ahora una orientación loable y asertiva, cuya dirección sea sistematizar perspectivas factibles de originar cambios en las circunstancias habituales.

Educar a los ciudadanos sobre la situación del mundo globalizado, es y debe ser propósito fundamental del sistema educativo. Se trata de asumir la vida social en sus escenarios cotidianos, revisar su desenvolvimiento actual desde la retrospectiva histórica, revelar desde la subjetividad de los habitantes de la comunidad y estar en condiciones de estructurar opciones de cambio y transformación en la compleja realidad vivida. Esta enseñanza geográfica, en su propósito alfabetizador, incide en lo siguiente:

- a) Asumir el contexto sociohistórico de la época como el ámbito donde la sociedad se desenvuelve cotidianamente como exigencia para orientar los procesos de enseñanza y de aprendizaje hacia la alfabetización ajustada a la comprensión del momento y los sucesos vividos.
- b) Valorar la importancia de los aportes teóricos y metodológicos derivados de actual la revolución paradigmática y epistemológica, en lo referido a la orientación cualitativa de la ciencia. Es reconciliar las explicaciones con los objetos de estudio en forma coherente a su situación y transformación.
- c) Ajustar su labor educativa a las orientaciones establecidas por la finalidad de la educación contemporánea; en especial, humanizar a los ciudadanos en forma acorde con sus realidades geohistóricas dese la comprensión de su realidad inmediata al entendimiento de la complejidad del mundo globalizado.

- d) Reorientar la acción pedagógica fundada en la reflexión analítica de los acontecimientos, en procura de avanzar desde lo que se aprecia, hacia sus internalidades; es decir, explicar en forma integral el comportamiento de la época, desde la interrogación crítica de su realidad geográfica.
- e) Activar la didáctica en sus fundamentos teóricos y metodológicos la dirección de asumir los temas y problemáticas geográficas, con el propósito de visibilizar las causas que originan a los acontecimientos comunitarios y pedagógicos que permitan contribuir a menguar los nefastos efectos del pensamiento único.
- f) Practicar la intervención científica y pedagógica de la comunidad, como posibilidad para ejercitar los procesos formativos en la gestión por elaborar el conocimiento de manera crítica y constructiva hacia el fomento de la conciencia crítica y constructiva de valores de responsabilidad y compromiso social.
- g) Innovar la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica al activar la reflexión analítico-crítica, la experiencia y reivindicar la intuición, el sentido común y la investigación en la calle, para aproximarse a la vida geográfica cotidiana comunitaria y ventilar opciones de cambio y transformación.

Desde los aspectos enunciados, la enseñanza de la geografía debe considerar la enfática discrepancia entre el aula de clase y los acontecimientos del mundo contemporáneo. La realidad de la época es factor determinante para ventilar alternativas conducentes a ofrecer una práctica pedagógica de acento formativo que facilite a los ciudadanos el acceso explicativo a la complejidad de su realidad. Eso implica orientar la enseñanza a contrariar la deshumanización.

Es evitar la invisibilidad de las problemáticas originadas por el afán por acumular riqueza, al aprovechar las potencialidades de los territorios y las posibilidades de consumo de la población. Por tanto, la tarea debe ser alfabetizar geográficamente con la investigación para conocer en forma argumentada la geografía vivida. Es formar la personalidad de los ciudadanos para realizar la lectura interpretativa de su realidad inmediata hacia la conciencia crítica liberadora.

Referências Bibliográficas

ASOCIACIÓN DE GEÓGRAFOS ESPAÑOLES. **Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural**. (2005, 04 octubre). Documento en línea. Disponible en: <https://goo.gl/NsMCLs>. Consulta en: febrero 15, 2017.

BAHACHILLE, M. ¿Está en quiebra nuestro sistema educativo? In: **Diario de Caracas**, 08 septiembre 1992, Caracas, p. 8, 1992.

BURK, Ignacio. **Filosofía**. Caracas: Ediciones Insula, 1981.

CAPEL, Horacio. y URTEAGA, Luis. **Las Nuevas Geografías**. Barcelona (España): Salvat Editores, 1982.

CORNIELES, Ernesto. Educación en la globalización. In: **Diario Panorama**, Maracaibo, 15 noviembre 2005, p. 1-4, 2005.

CORREA DE FREITAS, Ana Helena y GIL FILHO, Sylvio Fausto. Geografia do cotidiano: Uma leitura da metodolgia soció-interacionista de Erving Goffman. In: **Ateliê Geográfico**. Volume 2 N° 2. p. 102-118. Disponible en: <https://goo.gl/e9FGds>. Consulta en: 24 enero 2017.

DAUSEREAU, Pierre. **Desafío para la supervivencia**. México: Editorial Extemporáneos, 1972.

ESTACIO, Pedro. La enseñanza tradicional no garantiza el aprendizaje. In: **Diario EL Nacional**, Caracas, julio de 1992, p. C-3, 1992.

GARAY SALAMANCA, Luis Jorge. **Globalización y crisis: ¿Hegemonía o corresponsabilidad?** Bogotá: Tercer Mundo Editores, S. A., 1999.

GUREVICH, Raquel. Territorios contemporáneos. Una decisión para la enseñanza de la geografía. In: **Revista Párrafos Geográficos**. Volumen 5 N° 1, 74-85, 2006.

HOLLMAN, V. C. La globalización en la geografía escolar: Continuidades y rupturas en la construcción geográfica de un contenido. In: **Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**. Universidad de Barcelona Vol. XIII, N° 803, 25 de noviembre de 2008. Disponible en: <https://goo.gl/1KLBsR>. Consulta en: 26 enero 2017.

RAJADELL, N. **Los procesos formativos en el aula**. Estrategias de enseñanza aprendizaje. Didáctica general para psicopedagogos. Madrid. UNED, 2001.

RODRÍGUEZ DOMENECH, M. A. Una enseñanza nueva en una cultura nueva. El caso de la geografía en el Bachillerato. In: **Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica**. Universidad de Barcelona, Barcelona (España), del 26 al 30 de mayo de 2008. Disponible en: <https://goo.gl/SsztX4>. Consulta en: 23 enero 2017.

SANTAELLA, Ramón. **Globalización y antiglobalización**. La prensa como fuente historiográfica. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2008.

SANTIAGO BONDEL, Conrado. Reflexiones ante discursos mediático-políticos sobre temas geográficos. Panel "La Cuestión Ambiental". In: **Actas del Decimo Encuentro Internacional Humboldt**. Rosario, Argentina, 13 al 17 de octubre de 2008. Disponible en: <https://goo.gl/m5qtNN>. Consulta en: 28 enero 2017.

SOUTO GONZÁLEZ, Xosé Manuel. Retos sociales, propuestas educativas e innovación didáctica. In: **Actas de Conferencia en las Primeras Jornadas de Didáctica en la Universidad del Cuyo**, Mendoza, Argentina, del 21 al 23 de agosto de 2003. Disponible en: <https://goo.gl/TKExQ5>. Consulta en: 15 febrero 2017.

- TONUCCI, Francesco. ¿Enseñar o aprender? In: **Revista Cuadernos de Educación** N° 142. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo, 1993.
- TORRES CARRASCO, Maritza. **La dimensión ambiental:** un reto para la educación de la nueva sociedad. Proyectos Ambientales Escolares. Bogotá: PREAE. Ministerio de Educación Nacional, 1996.
- TOVAR LOPEZ., Ramón Adolfo. La educación y el equilibrio del sistema sociedad-naturaleza. In: **Revista Geodidáctica** N° 1, 09-18, 1993.
- UCEDA CASTRO, Cesar. y JIMÉNEZ GARITO, María. Síntesis de La Propuesta. In: **Revista Cuadernos de Pedagogía** N° 177, p. 7-11, 1990.
- VADILLO, Guadalupe. y KLINGLER, Cyntia. **Didáctica.** Teoría y práctica de éxito en Latinoamérica y España. México: Editorial McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C. V., 2004.
- VAN ZANTEN, Agnes. Cuando lo global condiciona lo local. In: **Revista Cuadernos de Pedagogía.** N° 319, 53-57, 2002.
- VENTURA, Monserrate. Las relaciones del conocimiento. In: **Revista Cuadernos de Pedagogía.** N° 253, 66-71, 1996.
- VILERA GUERRERO, Aliria. Educación y Ciudadanía. Algunas disertaciones. In: **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales.** N° 6, Grupo de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de los Andes. Mérida: Venezuela. p. 87-102, 2001.
- VILLANUEVA ZARAZAGA, Javier. Algunos rasgos de la geografía actual. In: **Biblio 3W. Revista Bibliográfica de geografía y Ciencias Sociales. (Revista en Línea). Geocrítica.** Barcelona: Universidad de Barcelona Vol. VII, 342, 2002. Disponible en <https://goo.gl/n6QfKD>. Consulta en: 27 febrero 2017.
- VILLEGAS, María Margarita. "La construcción del conocimiento y la subjetividad en el escenario del aula de clase". In: **Revista de Pedagogía.** Vol. XXII, Núm. 63, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 133-144, 2001.
- WETTSTEIN, German. **La geografía como docencia.** Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1962.

Recebido em 14 de setembro de 2017.

Aceito para publicação em 30 de outubro de 2017.